

Redención y utopía: Apuntes para una historia de la experiencia kibutziana ¹

Miguel Kiperszmid (FaHCE-UNLP)

mkiperszmid@fahce.unlp.edu.ar

En las próximas páginas intentaremos un acercamiento a un fenómeno singular, con más de cien años de existencia, como es el del movimiento comunal israelí conocido como *movimiento kibutziano*. El kibutz israelí supone una de las experiencias igualitaristas modernas más exitosas, un *no fracaso ejemplar* según la célebre frase de Martin Buber. El viejo filósofo anarquista escribía en la postguerra: *“Hasta donde alcanza mi vista en la historia y en el presente, sólo a un único ensayo a gran escala de crear una cooperativa integral puede atribuirse cierto éxito en sentido socialista. Es la aldea cooperativa hebraica de Palestina en sus distintas formas.”* (Buber, 1955:179).

La pertinencia de la temática desde el enfoque de la economía social se puede apreciar en la descripción que realiza Arango Jaramillo en su Manual de cooperativismo y economía solidaria. Allí señala: *“El kibutz, la aldea cooperativa comunitaria de Israel, representa, sin duda alguna, a lo largo del siglo XX, la experiencia más exitosa, de una organización de trabajo socialista [...] A pesar de sus peculiares características, las experiencias y los aportes de los kibutzim a la construcción de un modelo socialista comunitario y autogestionario no pueden ser desdeñados y constituyen, para los estudiosos en temas sociales del siglo XXI, un modelo exitoso que representa lo mejor de las utopías del siglo XIX hechas realidad. Tal experiencia es aún más valiosa si se tienen en cuenta los fracasos del socialismo estatal y burocrático de inspiración soviética.”* (Arango Jaramillo, 2005:109-110).

Con oscilaciones a lo largo de sus más de cien años de historia, este pequeño porcentaje de la población israelí ha contribuido muy por encima de su representatividad en aspectos tan diversos como la producción agropecuaria, la industria, la cultura o la educación. Este aporte ha sido realizado desde bases comunales e igualitarias. *“Es difícil encontrar en el mundo otra forma de organización comunitaria, asentada además sobre una economía avanzada, que haya alcanzado un grado tan elevado de igualitarismo entre sus miembros.”* (Morales Gutiérrez, 2000:715). Es en este sentido que cobra importancia en los estudios de la economía social la investigación de la experiencia kibutziana: *“Ninguna sociedad comunal no religiosa en el pasado ha alcanzado nunca el tamaño de la población del kibutz, su continuidad durante cuatro generaciones, y su papel y su importancia en la sociedad circundante.”* (Rosner, 2005:10).

El recorrido propuesto se inicia buscando un recorte del fenómeno. Para ello nos valdremos tanto de la fragmentaria bibliografía académica disponible, como de fuentes impresas producidas por los

¹ La siguiente ponencia se encuentra basada en un trabajo más amplio, elaborado en el marco de la cátedra de *Asociativismo, Tercer Sector y Economía Social* (FaHCE-UNLP), a cargo del Prof. Fabian Ygounet; a quien agradezco el constante estímulo y acompañamiento que lo hicieron posible.

mismos kibutzim o grupos simpatizantes.

En un segundo momento se buscará situar el origen de la experiencia kibutziana en su contexto cultural e histórico y así dar cuenta del clima ideológico que posibilitó su surgimiento. Se propondrá un esquema histórico para entender su evolución, indagando especialmente el proceso que llevó a los kibutzim a la crisis y a la reforma.²

El problema de la definición

El vocablo hebreo *Kibutz* significa literalmente «grupo». *Kibutzim* designa la voz plural, y otra expresión que utilizaremos con frecuencia será *Movimiento Kibutziano*, para referir al colectivo organizado de *kibutzim*. Más allá de las cuestiones idiomáticas, la primera dificultad a la hora de recortar el fenómeno, es que el movimiento kibutziano está integrado por casi 300 comunas independientes, todas diferentes entre sí,⁴ y a su vez bastante distintas a lo largo del tiempo; desde que fue fundado el primer kibutz, en 1909 frente al Mar de Galilea, hasta el presente. Cabe resaltar que cuando hablemos de «El Kibutz» como fenómeno haremos abstracción de estas diferencias, sin olvidar que tal operación es un artificio.

Esta dificultad se traduce en la multiplicidad de definiciones en la que abunda la dispersa bibliografía. Resulta sugerente para pensar las transformaciones de los kibutzim destacar que a medida que la bibliografía se torna más actual, las definiciones se vuelven más abarcadoras y ambiguas, frente al material más antiguo, que ofrece definiciones concretas y taxativas.

Una alternativa posible para salvar las dificultades es plantear una definición inclusiva, de mínimo común denominador. Para tal uso elegimos la ofrecida por Dvoskin (2009): “*Los kibbutzim (plural de kibbutz) son comunidades tanto productivas como educativas, de vivienda, de consumo y de integración social que se han desarrollado en el territorio que hoy comprende el Estado de Israel desde principios del siglo XX.*” (Dvoskin, 2009:2).

Si bien este trabajo se plantea la pretenciosa tarea de recorrer la centenaria historia de los kibutzim, para lo cual puede ser útil entenderlo según la definición mínima, para poder comprender la importancia del fenómeno resulta necesario profundizar sobre el kibutz en su período clásico, es decir antes de que comience el proceso de crisis y reforma. En lo que resta de este apartado buscaré algunas dimensiones para la construcción del **tipo ideal de kibutz clásico**, sin perder de vista que el referente empírico *kibutz* es plural y diverso.

2 El formato ponencia impone limitaciones que obligan a dejar afuera de la presente exposición el debate acerca del lugar del kibutz en el marco del conflicto árabe-israelí. Siendo un tema complejo y espinoso, no corresponde tratarlo en pocas líneas, pero tampoco es lícito obviarlo. Haciendo un llamado a la comprensión del lector, me introduciré en él sólo lateralmente, dejando para otra ocasión la posibilidad de abordarlo en profundidad. Por la misma razón, tampoco podré incluir mis investigaciones sobre las nuevas formas kibutzianas, como el Kibutz Urbano.

3 La transliteración anglosajona prefiere escribir *Kibbutz*, la francesa *kibboutz*. Aquí optamos por la grafía española, no obstante en las citas respetaremos la elección de cada autor.

4 La población de los distintos kibutzim oscila entre 100 y 2000 personas, aunque la gran mayoría comprende entre 500 y 600, que incluyen entre 300 y 350 miembros adultos (Golomb et al, 1983).

Un buen punto de partida para dicha tarea es la definición jurídica, ya que el kibutz se encuentra reglamentado legalmente como un tipo de sociedad cooperativa: *“La legislación israelí establece una elaborada definición del kibbutz, describiéndolo como «sociedad cooperativa de desarrollo cuyos miembros viven en comunidad, organizada según los principios de propiedad colectiva de los bienes, del trabajo personal (en rechazo de la mano de obra asalariada), de la igualdad y de la cooperación en los ámbitos de la producción del consumo y de la educación. Un kibbutz se diferencia de una cooperativa clásica en al menos tres rasgos que precisamente lo caracterizan como una empresa más comunitarista: mayor nivel de actividad colectivizada, ejercicio de una democracia más directa y un sistema de remuneración menos proporcional y más igualitario.»* (Morales Gutiérrez, 2000:715).

Esta definición jurídica en si ya es una conceptualización, sumando las glosas de Morales Gutiérrez, profundizaremos en las dimensiones a partir de las cuales construir nuestra tipificación del *kibutz clásico*.

La **propiedad colectiva** es una de las características centrales del kibutz clásico. Los primeros años se caracterizados por un colectivismo radical. El recorte propuesto se centra en un período posterior donde se introdujo cierta flexibilidad, pero definido por la propiedad común de los medios de producción, de los bienes de consumo y vivienda, sin por ello extinguir toda propiedad privada. En efecto, señala Avron: *“La propiedad privada es reducida al estricto mínimo. Todos los medios de producción, la tierra y las máquinas agrícolas, las habitaciones, los bienes de consumo, son propiedad colectiva. Sólo los muebles y los objetos personales son considerados propiedad individual”* (Avron, 1982:106-107).

A diferencia de una cooperativa tradicional, la propiedad común es indivisible entre los miembros. No existen cuotas ni los miembros son accionistas, todo pertenece al colectivo en tanto tal (Rosner, 2000). La tierra en la que se asienta, como veremos luego, es propiedad estatal (como casi toda la tierra en Israel) y es arrendada a cada kibutz como ente colectivo (Palerm, 1964).

El kibutz clásico se propone como una **comunidad igualitaria**. Aparte de la propiedad colectiva, el instrumento para garantizar la igualdad es la abolición de la relación mercantil capitalista entre esfuerzo individual y recompensa, y su reemplazo por el axioma socialista según el cual cada uno aporta al trabajo según sus posibilidades y recibe para su consumo según sus necesidades (Avron, 1982; Dvoskin, 2009). En este sentido, los miembros del kibutz son mutuamente responsables de sus necesidades. El colectivo garantiza a todos sus miembros, según sus necesidades particulares, el acceso a la salud, educación, vivienda, alimentación, cultura y recreación.

Esta unidad económica no busca maximizar la ganancia como una empresa capitalista, sino mantener un presupuesto equilibrado que le permita cumplir con su objetivo social. (Dvoskin,

5 Morales Gutiérrez aquí cita a la legislación de 1973.

2009) En este sentido, los criterios de rentabilidad y eficiencia son factores secundarios para la toma de decisiones.

La unidad entre las esferas de producción y consumo es otra de las grandes diferencias respecto a las cooperativas tradicionales, donde se produce en conjunto y luego se reparte equitativamente la ganancia, para luego satisfacer individualmente las necesidades en función de la oferta del mercado. El consumo en común tiende a garantizar la igualdad a la vez que se beneficia de la adquisición centralizada de los bienes y servicios que deben obtenerse por fuera del circuito kibutziano.

Otro postulado es el **auto-abastecimiento de fuerza de trabajo**, es decir que los miembros trabajen dentro del kibutz y evitar la necesidad de contratar mano de obra externa de manera asalariada. El objetivo del trabajo propio era evitar la explotación capitalista. La bibliografía tanto elaborada por los kibutzim (Kerem, 1981; Golomb et al, 1983) como la externa (Muller, 1972; Menéndez, 1971) da cuenta de que tal postulado no se cumplía a rajatabla, anteponiendo las necesidades concretas a la ideología. Es posible afirmar, a partir de las fuentes kibutzianas, que la introducción de trabajo externo asalariado era vivida como una desviación ideológica. A los efectos de la construcción del tipo ideal, podemos concluir que auto-empleo era un ideal valorado por el kibutz clásico, siempre presente, aunque no respetado a rajatabla.

Gestión democrática: El kibutz clásico es una asociación cooperativa gobernada por la asamblea general de sus miembros (Palerm, 1964). Está basado el concepto de democracia directa, todos los miembros pueden participar en la toma de decisiones y en la dirección del kibutz, siendo la participación mayoritaria una meta. Otro objetivo planteado es evitar que determinados miembros se eternicen en los cargos directivos, por lo que se incentiva la rotación de cargos. Por otra parte la gestión es informal, permitiendo que cualquiera pueda hacer oír su voz sin necesidad de procedimientos burocráticos. (Frank, Grossman y Weber, sin fecha).

Como se señaló previamente, en el kibutz clásico no hay relación entre tarea y retribución, de manera que quienes ocupan los cargos ejecutivos no obtienen ningún incentivo adicional, únicamente reciben lo necesario para satisfacer sus necesidades, igual que el resto de los miembros del kibutz.

El kibutz está concebido como una asociación de **carácter voluntario**. Sus miembros son libres de abandonarlo cuando les plazca. Dentro del kibutz clásico no existen mecanismos coercitivos formales: no hay leyes escritas, policía ni juzgados ni prisiones. La autodisciplina y el respeto a la opinión de la mayoría reemplazan a la coerción formal como regulador social (Golomb et al, 1983).

Desde los orígenes, los miembros del kibutz tuvieron una participación desproporcionadamente

activa en la política nacional, transformándose en un símbolo de la cultura de izquierda para el judaísmo mundial (Kerem, 1981). Esta voluntad de transformar la vida urbana capitalista y no pretender el aislamiento es un factor decisivo, a los ojos de Buber, para ponderar al kibutz frente a otras experiencias comunales y para depositar las esperanzas socialistas del mundo en él.

Desde los orígenes del asentamiento judío en Palestina hasta las primeras décadas del Estado de Israel, se desarrolló la llamada «economía obrera», que convivía con la economía capitalista dependiente en ciernes. Esta economía alternativa se guiaba no por la racionalidad capitalista sino bajo el programa del sionismo socialista. En el ámbito rural incluía al kibutz, pero también a otras formas de propiedad cooperativa, como los *moshavim*.⁶ A su vez los kibutzim organizaron federaciones para su representación política y articulación económica. Se crearon cooperativas de distribución para los productos agrícolas y cooperativas de compra de insumos que permitieron mayores volúmenes y planificación. En el ámbito urbano la *histadrut*, la central de trabajadores, proveía seguridad social, esparcimiento y salud; así como la posesión de gran cantidad de empresas en co-propiedad con sus trabajadores y el Estado, siendo el mayor empleador del país. A este esquema hay que sumarle las cooperativas de crédito, vivienda, transporte y consumo. Por otra parte, durante las primeras décadas la economía israelí estuvo fuertemente regulada por el Estado, con el objetivo de absorber tanto la inmigración judía como el gasto militar, y velar por el bienestar de los ciudadanos (AAVV, 1969). Seymour Lipset, citado por Dvoskin (2010) afirma que “*si se consideran todas las formas de empresas no productivas –kibbutzim, del sindicato y del gobierno-, Israel tuvo la economía más socializada fuera del mundo comunista*”. Continúa Dvoskin: “*La economía israelí se construyó sobre la base de una altísima participación tanto del Estado como de organizaciones ajenas a la lógica de maximización de ganancias*” (Dvoskin, 2010:11).

Como veremos más adelante, esta nueva economía se construyó sobre bases nacionales, buscando las condiciones para favorecer la inmigración judía masiva. A consecuencia de ello, en la práctica se creó un mercado de trabajo paralelo, exclusivamente judío, con mejores condiciones laborales que el mercado de trabajo emergente, donde participaba la población árabe.

Recapitulando la tipificación, proponemos recortar al kibutz clásico como una comuna de carácter preponderantemente rural, donde conviven producción y consumo. La propiedad privada se encuentra muy limitada, siendo los medios de producción, las viviendas y toda infraestructura de carácter colectivo. La propiedad común es indivisible entre sus miembros. Los recursos se distribuyen entre los miembros buscando el mayor margen de igualdad, bajo la regla «de cada cual

⁶ “Existen otras manifestaciones específicas del cooperativismo israelí además del kibbutz. Por un lado tenemos los *Moshav Ovdim* fundamentados en pequeñas fincas cultivadas de forma independiente por familias y en donde la comercialización, suministros, administración financiera y contable, servicios municipales, culturales y educacionales se encuentran organizados en forma colectiva. Por otro lado, tenemos el *Moshav Shitufi*, que consiste en un sistema de asentamiento agrícola híbrido entre la forma colectiva de vida del kibbutz y el sistema típicamente cooperativo del *Moshav Ovdim*: la producción, comercialización y administración económica es colectiva, mientras la familia, el hogar, el consumo y la educación son privados” (Morales Gutiérrez, 2000:10).

según sus posibilidades y a cada uno según sus necesidades». El colectivo debe proveer a sus miembros salud, educación, vivienda, seguridad social y esparcimiento según sus necesidades específicas.

El kibutz clásico reconoce como aspiración el autoabastecimiento de fuerza de trabajo, siendo consideradas como desviaciones ideológicas tanto la necesidad de contratar mano de obra asalariada externa como el hecho de que los miembros trabajen fuera de la comuna.

El kibutz se auto-gobierna por medio de la asamblea general de sus miembros.

Fundamentos ideológicos

La originalidad del kibutz surge de una combinación ecléctica de ideas en circulación en Europa central y oriental a fines del siglo XIX.

Podemos distinguir algunos elementos pre-modernos y otros propios de la modernidad que en mayor o menor medida están presentes dentro del imaginario de los fundadores de los primeros kibutzim.

La tradición de los asentamientos comunales tradicionales: El *shtetl* y el *kahal* judíos; el *mir* y el *artel* rusos, caracterizados por formas de propiedad y distribución precapitalistas, con un fuerte componente de ayuda mutua, autonomía territorial y autogobierno; homogeneidad cultural, lingüística y religiosa (Montoya Restrepo y Dávila, 2005).

Las ideas de Tolstói, retomadas por Aaron David Gordon (1856-1922), dieron el fundamento para el «retorno» al trabajo agrícola. Gordon creía que los judíos debían «regenerarse» de la vida diaspórica, transformarse a sí mismos a través del trabajo de la tierra (Muller, 1973:31).

Los judíos provenientes del imperio zarista trajeron consigo las ideas *narodniki*⁷ y las ideas socialistas de 1905.

El naturalismo de los *Wandervogels* alemanes llegó al kibutz a través de los inmigrantes de los movimientos juveniles judíos provenientes de la «Mitteleuropa». Estos jóvenes también traían consigo, lecturas judeo-anarquistas que ejercieron gran influencia:⁸ Martin Buber, Gustav Landauer, Gershom Scholem, Franz Rosenzeig (Löwy, 1997). La propuesta Rousseauiana de democracia también caló profundamente en la organización interna del kibutz.

Michael Löwy (1997) ha observado la homología existente entre el romanticismo revolucionario y la tradición mesiánica judía. Esta correspondencia, en el contexto mitteleuropeo de fines de siglo

⁷ Se suele traducir como «Populista» y se refiere al movimiento radical ruso de la segunda mitad del siglo XIX. Constituidos por la *intelligentsia* urbana, pregonaban el «retorno al pueblo», buscando crear una especie de socialismo agrario a partir de las aldeas tradicionales rusas. Los Social Revolucionarios continuarán a principios del siglo XX la tradición política populista.

⁸Los Wandervogel [pájaros errantes] fueron un movimiento juvenil alemán activo desde principios de siglo XX hasta la Segunda Guerra mundial. Movilizados por el rechazo a la vida burguesa y disciplinada de su tiempo, buscaron alejarse de la sociedad industrial a través de la búsqueda de un estrecho contacto con la naturaleza, el nudismo y el escultismo. Una parte de los miembros judíos del movimiento, frente al creciente antisemitismo adoptaron una plataforma sionista, finalmente emigrando muchos de ellos a kibutzim.

⁹De hecho Buber y Scholem se instalarán en Palestina y ejercerán influencia directa en el ala izquierda kibutziana, ambos formarán parte del núcleo intelectual partidario de la confraternización judeo-árabe. (*Ijud* y luego *Brit Shalom*)

XIX -dirá Löwy- se transforma en una verdadera afinidad electiva.

Los jóvenes centroeuropeos emigrados a los primeros kibutzim traerán consigo este clima intelectual. Es imposible pensar al kibutz clásico sin el aporte de la tradición del *romanticismo revolucionario*, el kibutz es en parte resultado de esa amalgama de ideas modernas y tradicionales, de la añoranza de la organicidad perdida y la búsqueda de un nuevo *ethos igualitario*.

Pero más allá de los aportes de diferentes tradiciones libertarias, el kibutz clásico define su ideología como sionista socialista. Una amalgama indisoluble de un contexto histórico y geográfico específico. El sionismo socialista surgió en Rusia hacia fines de los años 1890s, como resultado del creciente antisemitismo y la pauperización de la vida de los judíos dentro del imperio zarista. Las persecuciones y políticas de exclusión forzaron una inmigración judía masiva hacia Europa central y occidental, América y minoritariamente Palestina. Se tornó una necesidad perentoria resolver la «cuestión judía». Esquemáticamente, la propuesta del sionismo liberal de Herzl en este sentido era lograr el apoyo de alguna potencia que propiciase una patria judía; el *Bund*¹⁰ proponía una autonomía nacional y cultural, y la lucha por el socialismo en los países de residencia. Los marxistas rusos planteaban la asimilación de los judíos en la cultura rusa, sostenían que la revolución terminaría con el antisemitismo.

Los principales teóricos del sionismo socialista, Najman Sirkin (1868-1924) y Dov Ber Borojov (1881-1917), ensayaron otra solución. La ideología sionista socialista entendía a los judíos como una Nación sin Estado, e interpretaban esta situación en clave marxista. La extraterritorialidad diaspórica (ser minoría nacional en todos lados) era una «anormalidad» que no permitía el desarrollo de las fuerzas productivas nacionales, y era vista como la raíz del antisemitismo. Borojov proponía que los judíos debían «normalizar» su situación a través de una solución territorial. A su vez, debía formarse una clase obrera judía «normal» dispuesta a dar la lucha que establezca el carácter socialista del nuevo territorio. Sus seguidores buscaron concretar esta aspiración a través del asentamiento de kibutzim en Palestina, que pensaban como la vanguardia de una futura sociedad socialista; las células de esa futura sociedad.

Austromarxismo y sionismo borojovista tienen un parecido de familia. Ambas corrientes interpretan que territorio no es sinónimo de Nación. “*El nacionalismo era considerado como un fenómeno inherente no a un fragmento concreto del mapa en el que se asentaba un núcleo determinado de población, sino a los miembros de aquellos colectivos de hombres y mujeres que se consideraban como pertenecientes a una nacionalidad, con independencia del lugar donde vivían.*” (Hobsbawm, 2007:158).

En un mundo donde nación y clase eran términos antagónicos, ambas corrientes son las primeras

¹⁰ El Bund era un partido judío marxista de Lituania, Polonia y Rusia. Formó parte del Partido Obrero Social-Demócrata Ruso (POSDR) como representante de los obreros judíos. Abiertamente opuesto al sionismo, su propuesta se basaba en la autonomía cultural e idiomática de los judíos y en el compromiso en la lucha revolucionaria general de cada país de residencia.

en abordar los cruces de la cuestión nacional y la cuestión social, cruces que luego serán retomados por las distintas variantes de socialismo nacional durante el proceso de descolonización de postguerra. Hobsbawm señala que “*hubo partidos cuyo objetivo original y fundamental era la liberación internacional social y clasista, que se convirtió también en vehículo de la liberación nacional. [...] No hay que atribuir la aparición de Israel a Herzl ni a Weizmann [líderes de la vertiente liberal del sionismo], sino al sionismo obrero de inspiración rusa.*” (Hobsbawm, 2007:172).

Hacia la década de 1920 se pueden distinguir claramente dos tendencias dentro del sionismo socialista, que se irán cristalizando en sucesivos partidos, instituciones y federaciones kibutzianas diferenciadas. Por una parte el ala izquierda, firmemente marxista y cercana a la experiencia de la URSS, fundará el movimiento juvenil *Hashomer Hatzair*, el partido *Mapam* y la federación del *Kibutz Artzi*. El ala derecha, se alejará paulatinamente del marxismo hacia el reformismo y pondrá más énfasis en el aspecto nacional como objetivo inmediato. Institucionalmente se lo identifica con el partido *Mapai*, que condujo la creación del Estado de Israel, la confederación sindical *histadrut* y la federación unificada de kibutzim *Takam*.

Un aspecto relativamente ausente en el contexto ideológico kibutziano, es el de lo religioso: Los kibutzim en sus primeros años en general sostuvieron un fuerte rechazo a las prácticas religiosas tradicionales. Con el correr de los años, esa férrea oposición dio paso a un proceso de resignificación en clave socialista, nacional y agrícola de festividades y costumbres del judaísmo religioso (Kerem, 1981). La introducción de estos símbolos no convirtió al kibutz (al menos en su abrumadora mayoría) en una comuna religiosa. La ideología sionista socialista del kibutz interpreta al judaísmo en clave nacional, no religiosa¹¹.

Enzo Traverso, en *Los marxistas y la cuestión judía* (2003) señala como talón de Aquiles de la teoría borjovista el ignorar la incompatibilidad de su proyecto con otra nación ya instalada allí. Los sionistas socialistas no consideraban seriamente el problema que implicaría la realización de su proyecto para con los árabes de Palestina. En todo caso pensaban que era posible la coexistencia y que la emigración judía a Palestina traería «progreso» para la población árabe. Traverso cita a un dirigente sionista socialista que en 1914 enumera las causas de la elección de Palestina como lugar de «renacimiento nacional», el dirigente en tercer lugar ubica “...*la posibilidad de cumplir una «misión civilizadora» en un país económica y culturalmente atrasado: «La obra de implantación sionista no puede negar la existencia de una población nativa en Palestina (¡como la hay en todas partes de esta tierra!). Los métodos de cultivo introducidos por los judíos y desconocidos por los árabes permitieron una implantación masiva pero, al mismo tiempo, allanaron el camino para el*

¹¹ Según datos oficiales del movimiento kibutziano (2010) de los 273 kibutzim actuales, 16 tienen una identidad judía ortodoxa, el resto se consideran no religiosos.

ascenso económico y cultural de los árabes [...] Los judíos realizaron una misión civilizadora en el mejor sentido del término, abriendo Palestina a la cultura moderna» (Traverso, 2003:114). Esta concepción eurocéntrica no es exclusiva del sionismo socialista, sino que es la regla corriente en el pensamiento socialista de la época, marcado por el ascenso del *revisionismo* en la socialdemocracia alemana.

Borojov mostraba una postura ambigua al respecto: En 1906 consideraba que era posible y necesario asimilar a los falahs [campesinos árabes] cultural y económicamente, a través de la conducción del desarrollo de las fuerzas productivas del país (Borojov:1951, 186-187). Hacia 1917 prevalecía en su pensamiento la idea de que el progreso traerá armonía para ambas partes: *“Cuando las tierras baldías se preparen para la colonización, cuando se introduzcan las técnicas modernas, y cuando se eliminen los demás obstáculos, habrá suficiente tierra para alojar tanto a judíos como árabes. Las relaciones normales entre judíos y árabes prevalecerán.”* (Borojov, 1917 – La traducción es nuestra).

La crítica del intelectual palestino Edward Said ilumina el carácter de ironía trágica que tuvo la subestimación de los habitantes árabes por parte del sionismo socialista: *“Instituciones cuya inspiración humanista y social (y hasta socialista) era patente para los judíos — el kibutz, la Ley de Retorno, los diversos proyectos de aculturación de inmigrantes— resultaron, de forma precisa y concreta, inhumanas para los árabes.”* (Said, 2013:144). *“La mayor parte de los relatos sobre el kibutz, por ejemplo, prescinden de los hechos de que, ya desde antes de que existiera el Estado de Israel (y, obviamente, también después), los árabes nunca han sido admitidos en ellos como miembros, que la mano de obra barata (árabe o judía oriental) resulta esencial para el funcionamiento del kibutz, o que se fundaban y se fundan kibutzim «socialistas» en tierras confiscadas a los árabes [...] En el caso del kibutz, pues, la institución pareció crecer y prosperar más o menos espontáneamente en una tierra deshabitada, donde unos emprendedores inmigrantes judíos idearon esa —por lo demás bastante singular— unidad social que fue el kibutz.”* (Said, 2013:72).

En los aspectos concretos que menciona Said se hace patente como entran en conflicto las aspiraciones universalistas del socialismo kibutziano con el anhelo particularista del nacionalismo judío. En un proceso que distó de ser armónico –marcado por las flaquezas teóricas del sionismo socialista, la creciente beligerancia de los árabes frente al crecimiento del proyecto sionista y la acuciante necesidad de dar cobijo a los judíos que escapaban de Europa- los kibutzim fueron priorizando la realización *nacional* cuando esta entraba en abierta tensión con los valores socialistas. Este desenlace se explica por una parte en las tensiones entre ambos objetivos, que tienden a volverse incompatibles entre sí; pero también por las falencias y prejuicios eurocentricos que impidieron al sionismo socialista justipreciar las consecuencias de su proyecto nacional sobre la

población árabe palestina. La concreción del proyecto sionista supuso la imposibilidad y la negación de otro proyecto. Esta ceguera teórica del sionismo socialista impidió captar el doblez de la historia que volvía a los orgullosos kibutzim socialistas parte de la tragedia de los palestinos.

Historia y periodización

Propongo marcar 3 períodos en la historia del kibutz. Estos períodos están cortados por hechos clave en la historia reciente de Israel, hitos que transformaron a la sociedad en su conjunto y que modificaron profundamente al kibutz.

El primer período se circunscribe a la etapa pre-estatal: desde el inicio de la segunda oleada de inmigración judía [*segunda aliá*] de 1904 hasta 1948, año de la constitución del Estado de Israel. Con el surgimiento del Estado comienza el segundo período, caracterizado por una industrialización acelerada y el relajamiento de algunos principios, como la contratación de mano de obra asalariada. El segundo período será interrumpido a finales de la década de 60s.

La guerra de 1967 y los acontecimientos que desencadenó a largo plazo suponen el fin de una época en la historia israelí y el comienzo de otra. También suponen el fin de las dos etapas que podríamos tipificar como las propias del «*kibutz clásico*» y el comienzo de un nuevo período, marcado por la crisis y la reforma, vigente y profundizada hasta nuestros días.

La era de los pioneros: 1904 -1948

A finales del siglo XIX la región de Palestina era una provincia periférica del Imperio Otomano. Su población era de 460.000 habitantes, en su mayoría árabes de religión musulmana. Hacia 1882, cuando se inicia la inmigración judía europea, la economía palestina estaba en un lento pasaje desde formas feudales a formas capitalistas. En ese proceso se incorporan los nuevos inmigrantes: *“la llegada de judíos a Palestina refuerza un proceso de paulatina transición hacia el capitalismo, pero un capitalismo dependiente, subordinado a la estructura imperialista del mercado mundial, en la que el Imperio Otomano aparece como una potencia de segundo orden, atrasada respecto a los grandes centros de Europa Occidental.”* (Dvoskin, 2009:12-13).

El origen del Kibutz, y sus avatares posteriores, es el resultado de una especie de alianza entre dos actores: por una parte los inmigrantes judíos de la *Segunda aliá*¹² y por otra las instituciones judías que financiaban y promovían la actividad sionista.

Las instituciones sionistas ensayaron distintas formas de asentamiento, buscando brindar subsistencia a los recién llegados, pero también crear las condiciones para expandir la capacidad de absorción de la región, y así ofrecer una alternativa para los judíos perseguidos por el zarismo. Rápidamente descubrieron que las soluciones de mercado eran difícilmente compatibles con el asentamiento: *“...los trabajadores agrícolas que llegaban a establecerse en Israel encontraron*

¹² Ola migratoria de jóvenes judíos provenientes mayormente de Rusia hacia la Palestina Otomana, entre los años 1904 y 1914.

muy difícil competir con la mano de obra árabe, barata y abundante. El campesino árabe tenía siempre una parcela que le proporcionaba un mínimo de subsistencia y una vivienda, lo cual le permitía aceptar menores salarios. Por esta razón se vio la necesidad de crear asentamientos de tipo familiar y cooperativo.” (Montoya Restrepo y Dávila, 2005:40).

Las instituciones sionistas buscaban posicionar a Palestina como un destino atractivo para la inmigración judía masiva. Era necesario crear una economía viable para grandes contingentes, por eso vieron con alarma cuando los primeros colonos, en vez de trabajar ellos mismos la tierra, se transformaron en contratistas de mano de obra árabe: “durante la primera década del siglo XX –antes de la fundación del primer kibbutz-, los colonos judíos «se habían convertido en dueños de plantaciones que explotaban mano de obra árabe barata y no podían ser considerados verdaderos trabajadores rurales», lo que motivó al Fondo Nacional Judío, ente financiador de la compra de tierras para el movimiento sionista, a buscar alternativas organizativas, dado que este tipo de lógica económica no se condecía con los objetivos propuestos por el proyecto colonizador.” (Dvoskin, 2010:9).

Por otra parte, el proyecto sionista a principios de siglo sólo atraía a una minoría idealista, muy influenciada por el socialismo y las ideas románticas del *retorno a la tierra*. Las mayorías preferían emigrar a Europa occidental o América en busca de un futuro próspero y previsiblemente más seguro.

Es entonces que el kibutz emerge como una alternativa motorizada por el acuerdo entre las instituciones sionistas, que financian la iniciativa, y los jóvenes inmigrantes de la *segunda aliá*, quienes lo materializan. Las instituciones sionistas pretendían hacer viable una colonización a gran escala, para ello necesitaban crear una infraestructura básica y un mercado de trabajo capaz de atraer a las masas judías que escapaban del antisemitismo y la pobreza. La contraparte eran jóvenes idealistas que escapaban de la reacción zarista luego de la revolución fallida de 1905: “*En Palestina, estos jóvenes intentaron aplicar los ideales sociales adquiridos en su adolescencia hacia realidades muy diferentes que ahora tenían que encarar*” (Montoya Restrepo y Dávila, 2005:40).

Según Hobsbawm “[En Rusia era] *cada vez menos plausible que las comunas campesinas fueran transformadas en unidades socialistas, perspectiva que, paradójicamente, sólo se hizo realidad entre los kibbutzim palestinos, producto de los muzhiks [campesinos] menos típicos del mundo, judíos urbanos socialistas-nacionalistas que emigraron a los Santos Lugares desde Rusia tras el fracaso de la revolución de 1905.*” (Hobsbawm, 2007:306-307).

Las instituciones sionistas debieron llegar a un compromiso con estos jóvenes sionistas socialistas. El kibutz es el resultado de ese compromiso, que incluye las imprecisas inquietudes sociales de los miembros de la *segunda aliá*; el objetivo «*nacional*», en mayor o menor medida compartido por

ambas partes, y finalmente las limitaciones propias de la región. En este sentido el kibutz puede entenderse como una combinación efectiva de idealismo y pragmatismo.

Igualmente, el kibutz no fue la única política de asentamiento de las instituciones sionistas, y la relación entre las instituciones y los kibutzim distó de ser idílica. En muchos casos fue más bien conflictiva, hasta el punto que se tornó necesaria la formación de organizaciones específicas para defender los intereses comunes a todos los kibutzim. (Montoya Restrepo y Dávila, 2005:46).

En las décadas que van desde la fundación de Degania en 1909 hasta la década de 1940 los kibutzim prosperaron tanto en población como en cantidad. Para esa fecha 82 kibutzim albergaban a más de 26.000 miembros, que incluían ahora no sólo jóvenes en edad productiva sino también niños y adultos. El crecimiento demográfico se aceleró exponencialmente entre 1940 y 1950 gracias a la absorción de los refugiados del nazismo. En la esfera productiva, se abandonó el carácter estrictamente rural, para dar paso a una incipiente industrialización: *“El crecimiento del kibbutz durante las décadas de los veinte y treinta dio paso a la formación de familias, lo que llevó a la creación de la escuela y la guardería infantil. Empezaron a surgir pequeñas industrias, generalmente como extensión de la agricultura, las que rápidamente se transformaron en empresas rentables. Los kibbutzim crecieron y empezaron a ser comunas grandes y autosuficientes, que combinaban la agricultura con la industria”* (Montoya Restrepo y Dávila, 2005:48). La necesidad de brindar educación a los hijos del kibutz también fue encarada a través de soluciones vanguardistas. Se adaptaron las teorías de pedagogos y psicólogos progresistas como Siegfried Bernfeld y John Dewey, buscando combinar la autoinstrucción, la formación social y política con el trabajo físico y las labores agrícolas. Surgió el concepto de *jebrat ieladim* [comunidad de chicos], donde los jóvenes de ambos sexos de una misma edad convivían y tomaban sus propias decisiones colectivas autónomamente como si formaran un pequeño kibutz. Parte de la práctica educativa kibutziana continúa vigente y forma parte del acervo de la pedagogía progresista israelí.

El kibutz como vanguardia del nuevo Estado: 1948 – 1967

Con el establecimiento del Estado de Israel el kibutz se transformó en un símbolo del «renacimiento» nacional, sus miembros retrataban el surgimiento de un nuevo tipo de judío: Las representaciones simbólicas de la época oponían al judío intelectual y enclenque que había marchado a la muerte en Europa, frente los jóvenes viriles, que habían redimido la tierra con el arado y el fusil. Las figuras del pionero y del kibutz condensaban esa imagen del *renacimiento* que globalmente se proyectaba hacia el nuevo Estado: *“En muchos aspectos el kibbutz fue visto –por la mayoría de los israelitas y por muchos fuera del Estado de Israel– como la simbolización de todo lo mejor y más característico del joven Estado judío.”* (Montoya Restrepo y Dávila, 2006:136).

El año de la independencia marca la cumbre del éxito de la ideología kibutziana. El kibutz tuvo un papel protagónico en el alcance del objetivo «nacional». Participó activamente en la absorción de los sobrevivientes de la *shoá*, contribuyó a poblar regiones estratégicas y sus miembros ocuparon un lugar destacado como líderes políticos, militares y culturales.

El objetivo «social» del kibutz también parecía estar en vías de realización. El kibutz representaba un 7,6% de la población judía del Estado y un cuarto de la población judía rural formaba parte de asentamientos comunales o cooperativos, en su gran mayoría kibutzim (Dvoskin, 2010; Montoya Restrepo y Dávila, 2006). El sueño de crear una sociedad «kibutziana» parecía más cercano por la elevada cantidad de cuadros del nuevo Estado provenientes del kibutz. El kibutz, *“Ciertamente, habría de jugar un papel central en la institucionalización y organización económica y social del naciente Estado en las décadas subsiguientes.”* (Dvoskin, 2010:10).

Pese al promisorio panorama, los hechos posteriores demostraron que el kibutz tuvo dificultades para adaptarse a la nueva situación. Actividades que antes eran coordinadas por los kibutzim pasaron a manos de nuevos organismos estatales, y por otra parte, muchos miembros abandonaron los kibutzim insertándose en el nuevo aparato burocrático. *“La relación entre el kibbutz y el mundo exterior llevó a una nueva –y mucho menos favorable– fase que fue expresada dramáticamente en el rápido descenso de la población [relativa] en los kibbutzim, de 7,6% en mayo de 1948 a cerca de 5% en 1952. [...] Muchos nuevos inmigrantes pasaron a través del kibbutz, pero sólo un pequeño número se quedó”* (Montoya Restrepo y Dávila, 2006:137).

En los años posteriores la influencia política de los movimientos kibutzianos en el Estado fue en gradual declive, al igual que la sobrerrepresentación de kibutznik¹³ en el sistema político israelí. (Montoya Restrepo y Dávila, 2006:143).

Por otra parte, la independencia no supuso el agotamiento del objetivo nacional. El joven Estado en sus primeras dos décadas duplicó la población por la absorción de refugiados judíos. Los sucesivos gobiernos laboristas procuraron construir un Estado de Bienestar que pudiera dar trabajo y buenas condiciones de vida a una población en rápido crecimiento. En dicho período el Estado necesitó equilibrar una balanza comercial estructuralmente deficitaria, a la vez que solventar el gastos de absorción y el militar.

El Estado necesitó equilibrar sus cuentas, los kibutzim fueron convocados a continuar contribuyendo al esfuerzo nacional para substituir exportaciones y así achicar la brecha del comercio exterior. También era apremiante que los inmigrantes recién llegados encontraran trabajo rápidamente.

13 Miembros del kibutz.

Es bajo este imperativo que los kibutzim dejan de ser comunas principalmente agrícolas, adquiriendo cada vez mayor preponderancia la actividad industrial. Los kibutzim previamente habían incursionado en ramas manufactureras, sobre todo durante la Segunda Guerra Mundial, pero aquí ya no se trata de intentos aislados sino de un proceso intensivo. Las décadas de 1950 y 1960 suponen por un lado una profunda tecnificación de la agricultura y por otro la industrialización de la producción rural, orientándola hacia bienes de mayor valor agregado. La tecnificación de la ruralidad permitió aumentar su productividad, posibilitando a la vez incrementar la oferta de bienes primarios. Dvoskin (2010) afirma que el kibutz literalmente *alimentó* el proyecto de *desarrollo acelerado* del Estado, al suministrar durante sus primeros 25 años de existencia aproximadamente el 30% de la producción local de comestibles. El incremento de la productividad permitió también generar saldos exportables que aportaron divisas; junto a la sustitución de importaciones propia del proceso de industrialización, el kibutz contribuyó a morigerar la restricción externa de la economía israelí.

Con la industrialización y la necesidad de dar trabajo a los nuevos inmigrantes, los objetivos nacionales se pusieron en tensión con los sociales. La doble demanda de industrializar e integrar inmigrantes supuso una creciente incorporación de mano de obra asalariada, hasta llegar a convertirse en un problema estructural.¹⁴

A partir de Dvoskin (2009), es posible entender al proceso industrializador y la introducción masiva de mano de obra asalariada como los precursores de las reformas que vendrían en el ciclo siguiente.

Crisis, introspección y reforma: 1967 hasta el presente

Hacia fines de la década de 1960 se desencadenaron una serie de transformaciones que dejaron una profunda huella en la sociedad israelí, y que entendidas en conjunto permiten comprender las reformas que sufrió el kibutz clásico. Podríamos situar el punto de inflexión en la década que va desde la guerra de 1967¹⁵ hasta el triunfo electoral del Likud, en 1977.

Cambios políticos: La rápida y aplastante victoria militar de 1967 le otorgó un aura de invencibilidad y autoconfianza a la sociedad israelí, que se expresó en una repentina expansión

¹⁴ “Hasta la década de 1940, la contratación de trabajadores que no fueran miembros del kibbutz era reprochada en todas las variedades de la ideología kibbutziana. En 1950, [el Primer Ministro] David Ben-Gurión solicitó que a cambio de apuntar a una economía autosuficiente, los kibbutzim debían ayudar a resolver el problema de la absorción contratando nuevos inmigrantes. A nivel ideológico casi todos los líderes de movimientos kibbutzianos estaban fuertemente en contra de esta demanda; el Kibbutz Me’uhad y Kibbutz Artzi vieron las demandas de Ben-Gurión como un intento de debilitar el kibbutz, y socavar el carácter socialista del nuevo Estado. Los líderes de Hever Hakvutzot temían que siendo miembros kibbutzianos empleadores, sufrirían un proceso de degeneración moral y pérdida de cualquier esperanza de influencia en la sociedad circundante para adoptar valores igualitarios. Pero ya en 1951, los kibbutzim contrataron unos 1.400 trabajadores; para 1958 este número había aumentado a 7.500, y en 1965 a casi 10.000 –alrededor de un 19% de la fuerza de trabajo total–; ante esta situación, los líderes de los movimientos kibbutzianos estaban muy alarmados pues el uso de mano de obra contratada se convirtió, entonces, en un problema estructural. Una de las razones para que esto se diera fue el rápido crecimiento de las industrias de los kibbutzim.” (Montoya Restrepo y Dávila, 2006:143).

¹⁵ La guerra de los Seis Días, conocida como Guerra de Junio de 1967 en la historiografía árabe, fue un conflicto bélico que enfrentó a Israel con una coalición árabe formada por Egipto, Jordania, Irak y Siria entre el 5 y el 10 de junio de 1967. El mismo culminó con una contundente victoria militar israelí.

económica. En contraste, en la guerra de 1973¹⁶ la victoria fue mucho más costosa y opaca. El avance inicial de los ejércitos árabes supuso el fin de la euforia y una renovada sensación de vulnerabilidad, que se tradujo en una derrota psicológica. La principal consecuencia política de la «derrota psicológica» de 1973 fue el fin de la hegemonía laborista, que había conducido las instituciones pre-estatales, erigido el Estado y que gobernaba ininterrumpidamente desde 1948. Este proceso de *giro* culmina en 1977, cuando llega al poder el ala derecha del sionismo: el sionismo revisionista del partido *Likud*, de la mano de Menajem Beguin.

La guerra de 1967 también supuso el inicio del problema de los *territorios ocupados*. Israel, como resultado de la guerra, había más que duplicado su extensión. Obviamente estos nuevos territorios no estaba vacíos: “*En total Israel ha adquirido en sus conquistas 800.000 palestinos contra una población de 3.000.000 que incluye un 15% de población árabe; 2 millones y medio de judíos conviven con 1.250.000 árabes dentro de las nuevas fronteras. Todo lo que le correspondía al futuro Estado palestino según el plan de partición ha quedado bajo control de Israel*” (Bastienier, 1999). Luego del triunfo del *Likud*, la creación de asentamientos judíos en los territorios recientemente capturados será una política de Estado, política mantenida hasta la actualidad por los sucesivos gobiernos israelíes.

Por otra parte, se producen cambios substanciales en el tablero geopolítico. El período 1967-1973 supone de lleno la entrada de la lógica de la Guerra Fría en Medio Oriente, estableciéndose una alianza estratégica entre Israel y EEUU para compensar el apoyo que la URSS brindaba a los países árabes vecinos (Bastienier, 1999).

Cambios en el imaginario colectivo israelí: Damian Setton (2004) describe cómo el giro político viene acompañado de fuertes transformaciones en el plano simbólico. En este período pierde legitimidad el relato de los fundadores del Estado y sus héroes, repertorio donde el kibutz ocupa un lugar destacado. El sionismo religioso emerge como un actor de peso que reclama para sí ser la continuación del sionismo pionero. En este trasvasamiento simbólico, los discursos religiosos y nacionalistas legitiman la necesidad de que Israel permanezca en los territorios ocupados y son estos grupos los que motorizan su colonización. Ilustra Setton: “*Los tiempos heroicos han regresado. Los pioneros están de vuelta, pero no son los jóvenes laicos guiados por el espíritu del sionismo, sino aquellos cuyas acciones encuentran sentido a través de un lenguaje religioso que considera a la zona de Cisjordania como territorio sagrado.*” (Setton, 2004:8).

Las consecuencias de este proceso de erosión simbólica se extienden hasta nuestros días: “*poco a poco el lugar simbólico del kibbutz en la construcción del Estado ha ido desapareciendo. [...] En este sentido, el mensaje de legitimación del Estado de Israel hacia el mundo ha dejado de*

¹⁶ La guerra de Iom Kipur, también conocida como guerra del Ramadán, enfrentó a Israel con Egipto y Siria en Octubre de 1973. Supuso la última guerra total, en múltiples frentes, entre Israel y sus vecinos árabes. El conflicto culminó con una agónica y costosa victoria israelí.

sostenerse en los valores solidarios que emanan del kibbutz para pasar a afirmarse sobre los éxitos del desarrollo tecnológico que han convertido a Israel en un país exportador de bienes de alta tecnología.” (Dvoskin, 2010:12).

La pérdida de vigencia del sionismo socialista no se debió sólo al nuevo protagonismo del repertorio simbólico del sionismo religioso, ni al ascenso del *Likud* al poder. Hacia fines de siglo, el proclamado *fin de la historia* tuvo su versión local en el *post-sionismo*. El post-sionismo se caracterizó por amalgamar elementos liberales con una crítica revisionista de la historia del sionismo. El resultado fue la desmitificación del pasado pionero y la impugnación del carácter supuestamente socialista de sus creaciones, entre ellas el kibutz: “*El postsionismo, o la «nueva historia», puede considerarse como uno de los efectos culturales colaterales de la liberalización económica que sufrió la sociedad israelí a finales del siglo XX. Los investigadores postsionistas se centraron en el carácter colonial de los asentamientos y en el desarraigo de los palestinos en 1948. En el proceso, el estatus mítico de los «pioneros» también se vio debilitado ante una oleada de críticas dirigidas hacia la cultura republicana y antiindividualista que sostuvo el proyecto de asentamiento. Durante la década de 1990 y principios de la siguiente se desarrolló en Israel una muy cuidada industria de libros, películas y exposiciones de arte retratando los horrores de crecer en los kibutz.*” (Peled y Peled, 2011:102).

Transformaciones de la economía capitalista: Los cambios en el contexto político y en el imaginario ideológico israelí no fueron las únicas fuerzas que impulsaron las transformaciones que el kibutz comenzó a sufrir en esos años. No debemos perder de vista el giro neoliberal que experimentó el mundo capitalista luego de la crisis del petróleo, ni desatender los factores económicos endógenos, producto del agotamiento del modelo industrializador. Según Dvoskin, la transformación del kibutz... “*debe entenderse en conjunción con las fuertes transformaciones del capitalismo (la caída del Estado de Bienestar, la producción fordista y la competencia por precios, el colapso del sistema de Bretton Woods, la estanflación y consiguiente crecimiento vertiginoso del sector financiero) y del Estado de Israel (en particular desde la ascensión del partido conservador Likud al poder en 1977 y su política neoliberal en los 80s), así como también directamente relacionado con el proceso de industrialización que los kibbutzim habían iniciado a fines de los '50.*” (Dvoskin, 2009:4).

La crisis del petróleo tuvo como consecuencia una excesiva oferta de dólares que permitió endeudamiento «barato» para los mercados emergentes. De igual modo que Latinoamérica tuvo su "crisis de la deuda" a principios de la década de 1980, así también la tendrían Israel, y en particular los kibbutzim. Al igual que en muchos países de América Latina, la crisis de la deuda fue

acompañada por una escalada hiperinflacionaria, seguida luego de medidas ortodoxas para *enfriar* la economía.

Los kibutzim, en pleno desarrollo del proceso de industrialización, con el dólar barato vieron la conveniencia de incorporar bienes capital-intensivos para reducir la dependencia de mano de obra asalariada externa, que, -como mencionamos-, para los cánones ideológicos de entonces era una desviación. Esta consideración *extraeconómica* se torna visible en las cifras: “*En 1977 la inversión promedio por cada trabajador en las industrias del kibbutz fue casi el doble que para la industria israelí.*” (Montoya Restrepo y Dávila, 2006:142). Con el aval del Estado, el kibutz recibió considerables préstamos justo cuando se avecinaba el estallido de la burbuja crediticia. (Morales Gutiérrez, 2000).

El ascenso del Likud al poder supuso no solo una notable reducción del apoyo estatal al movimiento kibutziano, sino también un viraje a una política económica de apertura y desregulación económica claramente perjudicial para el kibutz (Montoya Restrepo y Dávila, 2006).

Los kibutzim que se habían endeudado para financiar una industrialización al amparo de políticas arancelarias, ahora debían competir con la producción extranjera en un mercado desregulado. Lito Jantzis, miembro del Kibutz Nir Itzjak, describe en 1994 este proceso de desgaste: “*No nos olvidemos que como sociedad socialista [el kibutz] tuvo y tiene que luchar por su existencia en una sociedad capitalista en guerra. Ejemplos de crisis económicas que sucedieron desde afuera del kibutz son: la asunción del gobierno liberal derechista de Begin-Erlich en 1977 que eliminó la planificación agrícola estatal y disminuyó la intervención nacional perjudicando a la agricultura kibutziana en particular y al kibutz en general, o el período de hiperinflación que desmanteló la economía kibutziana y desubicó a la industria kibutziana en pleno apogeo*” (Jantzis, 3 de Junio de 1994:19).

Recién hacia mediados de la década de 1990, y en medio del vértigo de las reformas, los kibutzim pudieron sanear su economía (Morales Gutiérrez, 2000).

Otro de los aspectos señalados por Dvoskin, respecto a las transformaciones de época que impactan en el kibutz, es el pasaje del modelo fordista, con una oferta relativamente homogénea, a un mercado post-fordista fragmentado y desigual. El impacto interno de este cambio se traduce en presiones de parte de los miembros del kibutz para diversificar los consumos y alcanzar el nivel de vida de la sociedad circundante. Esta presión contribuirá a erosionar los mecanismos de asignación igualitaria planificada del kibutz clásico.

Recapitulando, las reformas que sufrió el «kibutz tradicional» deben ser entendidas dentro de este nudo problemático: De manera inmediata, los serios problemas económicos surgidos de la «crisis de la deuda» de los kibutzim. En un marco más amplio, las transformaciones de la política

económica de Israel y el capitalismo en general; y finalmente el desfase ideológico entre el kibutz y la sociedad circundante.¹⁷

La magnitud de la crisis económica tomó por sorpresa a los kibutzim. Fue el corolario de un cambio de contexto muy rápido. Eran los tiempos del señoreo de la hegemonía neoliberal: el Estado de Bienestar y la economía planificada eran vistos como intrínsecamente ineficientes, el mundo se volvía hacia el mercado como único asignador capaz de garantizar el crecimiento a largo plazo y evitar la inflación. No resulta raro que esta fuera la tabla de salvación que escogieran muchos kibutzim, aún a costa de la sensación del fin de la utopía: “*Cuando la crisis económica erosionó los cimientos más firmes de la sensación de bienestar y seguridad de sus miembros, los kibbutzim más afectados por las deudas a los bancos y la imposibilidad de enfrentarlas por la ausencia de una industria bien posicionada en el mercado, la privatización de los servicios y los bienes públicos, el salario diferencial y la limitación o eliminación de la democracia directa pasaron a ser los salvavidas preferidos*” (Montoya Restrepo y Dávila, 2006:152).

Las reformas

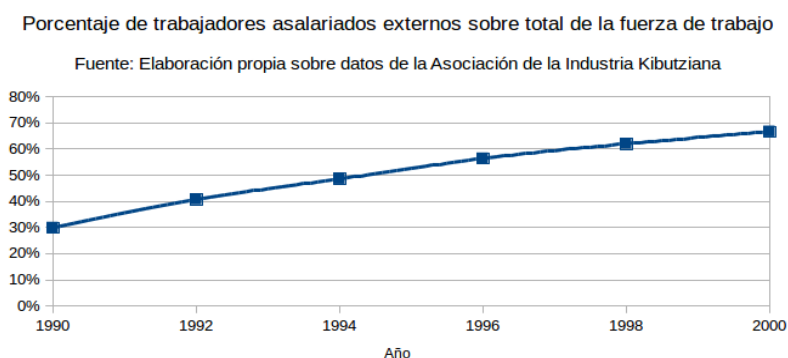
Los cambios no fueron ni bruscos ni homogéneos. Cada kibutz, de manera individual, decidió dentro de su asamblea qué cambios estaba dispuesto a adoptar y cuales no. Igualmente, podemos distinguir dos “oleadas” para tipificar las transformaciones (Dvoskin, 2009 y Rosner, 2000). No todos los kibutzim estaban en la misma situación económica, paradójicamente aquellos que habían logrado mejores condiciones de inserción en el mercado se podían permitir conservar en mayor medida su estructura tradicional.

Dvoskin (2009) marca el inicio de la ***primera oleada*** de reformas en la década de 1970 (es decir antes del estallido de la crisis), mientras que Rosner sitúa el mojón a fines de los 1980s, al calor de las consecuencias de la crisis. Ambos autores coinciden en que esta oleada no supuso el abandono de la estructura comunal, sino la incorporación de criterios mercantiles de asignación dentro de un esquema de propiedad colectiva de los medios de producción. Según Dvoskin “*El primer conjunto de transformaciones puede resumirse en las tenencias individuales de dinero (tanto para ahorrar como para consumir dentro del kibbutz), la diferenciación salarial en función del cargo ocupado (y la eliminación del sistema de gerencia rotativa) y generalización de la contratación de trabajo asalariado* (Dvoskin, 2009:3).

Rosner profundiza, distinguiendo tres áreas de aplicación de las reformas, implementadas de manera heterogénea entre los distintos kibutzim:

¹⁷ En el clima del triunfalismo liberal que acompañó a la caída de la URSS, en Israel hubo un acalorado debate teórico, donde algunos autores pretendían señalar causas principalmente endógenas para explicar la crisis del kibutz (y en algunos casos para predecir su inminente desaparición). Ver Menahem Rosner (2000) y Nicolás Dvoskin (2009) para un racconto del estado del arte de estos debates.

- La asignación de presupuestos monetarios reemplazó a la provisión directa de bienes y servicios. Las necesidades de vestimenta; transporte; mobiliario; electricidad; y en algunos casos hasta las comidas dentro del comedor comunal, ahora eran cubiertas según la elección individual de cada miembro, a partir de la asignación que recibía de la comunidad.
- La separación entre la comunidad y la producción incentivó la contratación de mano de obra externa, la profesionalización de la gestión empresarial y la jerarquización de las relaciones en los ámbitos productivos. Esta reforma buscó que la racionalidad de la solidaridad -propia de una comunidad de pares- no afecte la racionalidad empresarial necesaria para el éxito en el mercado. Esta separación disminuyó la capacidad decisoria de la asamblea de miembros frente a los comités y gerenciantes de las ramas productivas.
- La introducción de un «cuasi-mercado de trabajo» basado en la libre elección de las tareas, que en algunos casos supuso la incorporación de incentivos económicos para aceptar labores ingratas. Con este cambio creció significativamente tanto el número de miembros trabajando fuera del kibutz, como el de trabajadores asalariados contratados para tareas dentro del mismo, incluyendo aquellas desdeñadas por los miembros.



En el caso de la *segunda oleada*, los autores mencionados coinciden en situarla en la década de 1990. Ésta se caracterizó por el avance de muchos kibutzim hacia la *descomunalización* (Rosner, 2000) de la propiedad y la consolidación de un modelo mixto de componentes mercantiles y comunales en la mayoría de ellos. La *descomunalización* propone la privatización del modelo, pasando los miembros a ser propietarios de sus viviendas, así como el establecimiento de un régimen de participación individual en la propiedad de las empresas kibutzianas previamente comunes. Como señala Rosner, la descomunalización es un largo camino, pues existen desafíos legales y sociales, por ejemplo establecer el criterio para el reparto de la propiedad común o establecer un nivel de ayuda mutua limitado. El autor estimaba (en el año 2000) que una minoría de los kibutzim avanzaría hacia una privatización completa, mientras que la mayoría se encaminaría a una «reinstitutionalización» que apuntaría a mantener la identidad comunal a la vez que incrementar la autonomía individual.

El Movimiento Kibutziano describía 9 años después de esta manera el panorama: “*Durante la crisis económica que sufrió Israel en los años 80 del siglo pasado, muchos kibbutzim se vieron afectados, al igual que todo el sector productor del país. Muchos miembros abandonaron el kibbutz y una nueva atmósfera de incertidumbre se apoderó de los kibbutzim. Junto a los kibbutzim que se renovaron manteniendo su lealtad al estilo de vida de comunidad cooperativa e igualitaria, hubo otros kibbutzim que llevaron a cabo drásticos cambios en sus costumbres. Ello se vio reflejado especialmente en la privatización de los productos de consumo y de servicios, y en la creación de salarios escalonados que se pagaba a los miembros del kibbutz de acuerdo al cargo y tipo de trabajo que cada uno desempeñaba. [...] Existen hoy en día dos clases principales de kibbutzim – los cooperativos-igualitarios y los renovadores – los cuales han vuelto a definir el nivel de cooperación y de igualdad deseados por ellos.*” (Movimiento Kibutziano, 2009).

A partir de la nueva clasificación legal de 2005 y de las definiciones propuestas por el Movimiento Kibutziano (Commemorating 100 Years of the Kibbutz, sin fecha), podemos distinguir dos clases diferentes de kibbutzim, resultado de las reformas:

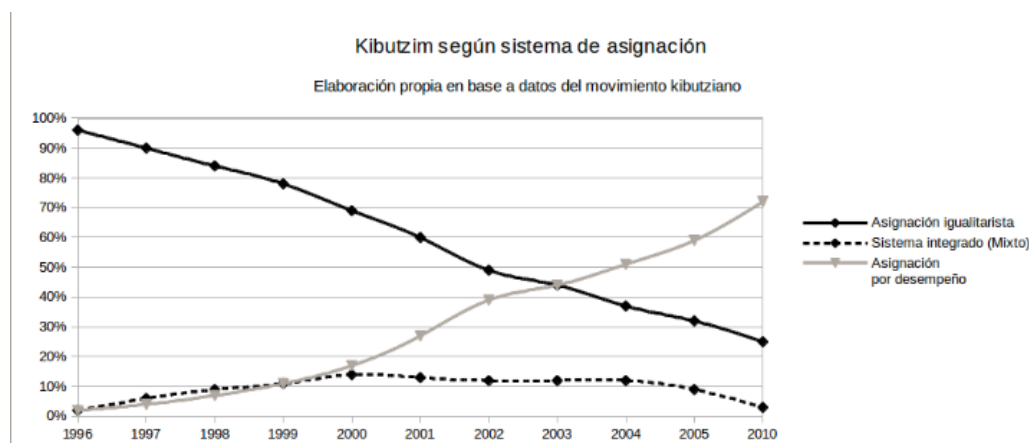
El ***kibutz Shitufi*** (cooperativo-igualitario), pese a incorporar algunas reformas que incluyen criterios distributivos de mercado, preserva el carácter colectivo de la propiedad y criterios mayormente igualitarios de asignación, en función de las necesidades. Pese a que no fue ajeno a las reformas, en líneas generales, conserva muchos aspectos del kibutz tradicional.

Por otro lado, el ***kibutz Mitjadesh*** (renovado) supone la privatización del consumo, la satisfacción de las necesidades ya no es responsabilidad del colectivo, sino que son las familias las que deben pagar por los productos y servicios que consumen. La asignación de ingresos es diferencial, en función de cada tarea. No obstante existe lo que llaman una «*red de seguridad*»: un mecanismo redistributivo interno, orientado a proteger a los sectores más vulnerables del kibutz, que se financia con un aporte escalonado progresivamente, buscando también evitar que la brecha de ingresos se vuelva excesiva. La *red de seguridad* funciona como un sistema de garantías mutuas en los ámbitos de salud, bienestar y educación, asegurando las pensiones de los miembros pasivos y los fondos para miembros con necesidades especiales.

El propósito declarado de la «renovación» es combinar la eficacia económica, que estaría garantizada por el nuevo método de asignación, junto con un nivel básico de responsabilidad mutua resguardado por la *red de seguridad*. La renovación buscó también frenar el declive demográfico y atraer nuevos miembros, bajo el supuesto de que la estructura tradicional volvía poco atractivo al kibutz como alternativa de vida.

En aras de la eficacia, también se han separado las unidades productivas (convertidas en muchos casos en sociedades anónimas, propiedad del kibutz) de la administración comunal.

Según el Movimiento Kibutziano, para el año 2010 sobre un total de 264 kibutzim, 190 (72%) operan de acuerdo con el modelo del *Kibutz Renovado*, frente a 65 (25%) que continúan funcionando de acuerdo a los ideales del *Kibutz cooperativo-igualitario*. Los 9 restantes (3%) han adoptado el *Método Integrado de asignación de ingresos*. El método integrado es una solución de compromiso, que combina en porcentajes variables, tres componentes para determinar la asignación individual: un monto fijo, básico e igual para todos; un porcentaje en base a la antigüedad de cada miembro y un tercer componente en función del desempeño (o contribución, en caso de trabajar fuera del kibutz).



Palabras finales

A lo largo de la centenaria historia del kibutz, muchos observadores se han apurado en declarar su indefectible desaparición. Han visto en su peculiar forma de organización y en su incompatibilidad con el exterior capitalista las causas de la supuesta inviabilidad. En estas páginas hemos transitado un sendero en la dirección opuesta; en todo caso la estructura kibutziana nos permite comprender su perdurabilidad frente a otros experimentos comunales efímeros. Si bien su endeudamiento tiene origen en políticas internas y soberanas de los kibutzim, la magnitud de la crisis y la reforma rampante se comprenden por causas externas, el giro neoliberal de la economía nacional y el vuelco político y cultural hacia la derecha.

A título de hipótesis marcamos la paradoja de que el kibutz, en su deseo de contribuir al «objetivo nacional» de industrialización, a largo plazo puso en peligro la continuidad de su proyecto social. Fue la política industrializadora la que originó el endeudamiento desmedido y el resquebrajamiento de la premisa de *auto-empleo* a través de la contratación masiva de mano de obra asalariada. Los kibutznik difícilmente podrían haber previsto los cambios que se avecinaban, pero también es poco probable que hubieran podido desoír el mandato industrializador del gobierno laborista.

Para poder ahondar en esta hipótesis será necesario un estudio más profundo, que incluya el detalle de la situación de cada kibutz; intentando correlacionar su grado de industrialización, su

endeudamiento en el momento de estallar la crisis y su proceso particular de reformas.

Desde una perspectiva emancipadora resulta crucial el debate acerca de las causas de la crisis que impulsó las reformas del kibutz. Lo que está en juego es nada menos que la coherencia interna (o no) del kibutz como propuesta alternativa al capitalismo, pero dentro de un entorno capitalista. El kibutz surgió como unidad prefigurativa de una nueva sociedad, que pensaba coexistir con el capitalismo y eventualmente llegar a ser dominante sin necesidad de recurrir a la fuerza (Dvoskin, 2009:4).

Los kibutzim comparten la realidad de ser «islotos en un mar capitalista» con otras experiencias de la economía social: empresas recuperadas, cooperativas de trabajadores, redes de comercio justo, etc. Del recorrido trazado cabe tomar nota de que estos islotos no sólo se encuentran «infiltrados» por la lógica capitalista a través de las relaciones económicas que establecen con el mercado; sino también que la racionalidad capitalista se cuela en lo ideológico, en lo cultural y en lo político; y a través de las relaciones con el Estado.

Paul Singer es uno de los mayores especialistas de Brasil en economía solidaria, homónimo del tristemente celebre magnate financiero. El Paul Singer brasileño considera al kibutz como *la forma comunitarista integral más autentica del siglo XX* (Singer, 2001:7). Singer considera que se trata de una experiencia que, por su duración y envergadura, tiene que ser tomada en cuenta e investigada (y criticada cuando corresponda) pero que resulta insoslayable para pensar la economía social del futuro: “...cada vez que una gran experiencia solidaria fracasa, tengo la impresión, y creo que otros como yo también la tienen, de que acabó el mundo, que la gran esperanza acabó y que no funciona. Creo que estamos equivocados en ver las cosas desde esa perspectiva. Estas experiencias se construyen, nos dan lecciones importantes. [...] Todas nuestras experiencias son válidas; las que fracasan, las que funcionan, las que degeneran y las que regeneran, en medida que somos capaces de registrarlas, de procesarlas, de discutir las y de transformarlas en enseñanzas para avanzar cada vez más.” (Singer, 2001:8).

Bibliografía

- AAVV (1968) *Israel, un tema para la izquierda*. Editorial Nueva Sión. Buenos Aires.
- AAVV (1969) *Israel, un enfoque social*. Movimiento Sionista Obrero. Tel Aviv.
- Arango Jaramillo, Mario (2005) *Manual de cooperativismo y economía solidaria*. Universidad Cooperativa de Colombia. Medellín.
- Ardilla y Ardilla, Ruben (1964) *Los Kibutz de Israel, análisis de una sociedad cooperativista*. Publicado en Revista Colombiana de Psicología, Vol. 10, núm. 1 pp. 79-85.
- Arendt, Hanna (2005) *Una revisión de la historia judía y otros ensayos*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Arvon, Henri (1982) *La autogestión*. FCE. Mexico.
- Bastenier, Miguel Ángel (1999). *La guerra de siempre: pasado, presente y futuro del conflicto árabe-israelí*. Ediciones Península, Barcelona.
- Borojov, Dov Ber (1951) *Nuestra Plataforma, Bases del sionismo proletario*. Editorial «Pueblo Judío». Buenos Aires.
- Borojov, Dov Ber et. al. (1968) *La cuestión nacional*. Ediciones Mordejai Anilevich. Montevideo.
- Borojov, Dov Ber (1917) *Eretz Yisrael in our Program and Tactics*. Discurso pronunciado en Kiev, Septiembre de 1917. Extracto disponible en línea en <http://www.angelfire.com/il2/borojov/eretz.html>
- Buber, Martín (1955) *Caminos de utopía*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Canavese, M. y Fornillo, B. (7 de Diciembre de 2012) *El regreso del hombre político*, Entrevista a Toni Negri en la

revista Ñ. Disponible en <http://edant.revistaenlinea.clarin.com/notas/2007/12/07/01559215.html>

Carabajosa, Ana (20 de Enero de 2013) *Regreso a los kibutz*, Artículo publicado en el periódico *El País* de España. Consultado en su versión electrónica, disponible en:

http://elpais.com/elpais/2013/01/16/eps/1358358236_516486.html

Centro de información de Israel (1996). *El Kibutz*, Folleto publicado por el centro de información de Israel, Jerusalem.

Commemorating 100 Years of the Kibbutz. (sin fecha) Artículo en pagina web del Movimiento Kibutziano, presumiblemente publicado a finales de 2011. Disponible en http://www.kibbutz.org.il/eng/081101_kibbutz-eng.htm Con acceso el 27 de Junio de 2015.

Desroche, Henri (1960) *En el país del Kibutz. Ensayo sobre el sector cooperativo israelí*. Editorial proyección. Buenos Aires.

Diner, Dan (1982) *Israel: el problema del Estado nacional y el conflicto del Oriente Próximo*. En Benz y Graml (comp.) Problemas mundiales entre los dos bloques de poder. Siglo XXI, Madrid.

Disney, Nigel (1978) *The candid kibbutz book*. Editado por Middle East Research and Action Group. Londres.

Dvoskin, Nicolas (2009) *Transformaciones de los Kibbutzim Israelíes (1960-1990)*. Ponencia presentada en las II Jornadas de Economía Crítica. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires.

Dvoskin, Nicolas (2010) *El kibbutz y el movimiento sionista: símbolos y realidades*. Ponencia presentada en las I Jornadas de Jóvenes Intelectuales e Investigadores en Temas Judíos. Buenos Aires.

Frank, Abraham; Grossman, Abishai; Weber, Uri (sin fecha) *Cuadernos de enfoques N°4: Kibutz y socialismo. Realización, renovación y dudas*. Ediciones Mordejai Anilevich. Montevideo.

García Granados, Jorge (1968) *Así nació Israel*. Organización editorial Novaro. México D.F.

Golan, Samuel (1964) *Temas del Kibutz*. Departamento latino-americano de la Organización Juvenil Sionista Hashomer Hatzair.

Golomb, Naftali; Tzur, Muki; Tabak, Avner; et al. (1983) *Shdemot (campiñas) N°0, Temas del Kibutz, Israel y el judaísmo*. Publicación trimestral del movimiento juvenil Habonim Dror latinoamericana. Tel Aviv.

Grinberg, Enrique y Levin, Kevin Ary (16 de Junio de 2015) *El kibutz: pasado, presente y futuro*. Entrevista a Marky Levy, candidato a dirigir el Movimiento Kibutziano. Publicado en Nueva Sion Online, disponible en <http://www.periodiconuevasion.com.ar/articulo.php?id=6188>

Hobsbawm, Eric (2007) *La era del imperio, 1875-1914*. Editorial Critica. Buenos Aires.

Horrox, James (2012) *The New Kibbutzim: Case Study Overview of the Structure, Organization, and Management of a Kibbutz of Kvutzot*. Publicado en Communal Societies, Vol. 32 Issue 2, p122.

Movimiento juvenil Hashomer Hatzair (sin fecha) Houliá. Ideológico 1: El Kibutz ¿sociedad del pasado o sociedad del futuro? Folleto.

Iaari, Arieh. (9 de septiembre de 1974) *Kibutz ¿Reforma o Revolución?*. Artículo publicado en el periódico Nueva Sión. Pagina 11. Buenos Aires.

Jantzis, Lito (3 de Junio de 1994) *Rescatar los ideales solidarios del kibutz*. Artículo publicado en el periódico Nueva Sión. Pagina 19. Buenos Aires.

Kerem, Moshé (1981) *Kibutz en nuestros días*. Editado por la Federación de Movimientos Kibutzianos, Buenos Aires.

López Chaves, Pablo (2011) «*Salvar la patria judía*», *Hannah Arendt y la Cuestión Palestina*. Publicado en Historia Actual Online Núm. 25 (Primavera, 2011), (pp.183-197).

Löwy, Michael (1997) *Redención y utopía. El judaísmo libertario en Europa Central. Un estudio de afinidad electiva*. Ediciones El cielo por asalto. Buenos Aires.

Mandel, Ernest (1986) *In Defence of Socialist Planning*. New Left Review, No.159, September-October 1986, pp.5-37.

Menendez, Ivan (1971) *El kibutz de Israel*. B. Costa-Amic Editor, México.

Montoya Restrepo, Iván y Dávila Dávila, Cecilia (2005) *Antecedentes y evolución del sistema de asentamiento y de los kibbutzim en Israel (1881-1944)*. En: Innovar, Revista de ciencias administrativas y sociales. Universidad Nacional de Colombia; Enero a Julio de 2005.

Montoya Restrepo, Iván y Dávila Dávila, Cecilia (2006) *El kibutz desde el período pre-estatal (1945 - 1948) hasta finales del siglo XX*. En: Innovar, Revista de ciencias administrativas y sociales. Universidad Nacional de Colombia; Vol. 16, No. 28, Julio a Diciembre de 2006.

Morales Gutiérrez, Alfonso (2000) *El kibutz como experiencia comunitarista: relaciones básicas y limitaciones*. En: Arbor. CLXV, 625, abril de 2000, (pp. 715-730).

Movimiento Kibutziano (2009) *El Movimiento Kibutziano: Sembrando la esperanza para las futuras generaciones*. Folleto editado por el Movimiento Kibutziano. Disponible en: http://www.kibbutz.org.il/tnua/dover/dafdefet_span.pdf

Müller, Leopoldo (1973) *Los hijos del Kibutz*. Ed. Paidós. Buenos Aires.

Nakash, Danny (11 y 12 de mayo de 2003) *El kibutz, un experimento que no fracasó*. En folleto de Expolsrael. 55 años de cultura viva. Pagina 4. Buenos Aires.

Palerm, Angel (1964) *Observaciones sobre el desarrollo agrario en Israelí*. Editado por Unión Panamericana, Secretaria General de la OEA. Washington D.C.

Pardo Abad y Poblete Piedrabuena (1989) *Los modelos de colonización agrícola israelíes, el kibutz y el moshav*. Artículo publicado en Eria, Núm. 19-20. Disponible en línea en:

<http://www.unioviado.es/reunido/index.php/RCG/article/view/1029/950>

Pavin, Avraham (2006) *The Kibbutz Movement, Facts and Figures 2006*. Research and Documentation Center of the Kibbutz Movement. Yad Tabenkin. Disponible en línea:

http://www.kibbutz.org.il/eng/articles/060622_Facts_and_Figures2006.doc

Peled, Horit y Peled Yohav (2011) *¿Post-Posisionismo? Ante la muerte de la solución de los dos Estados*. Artículo

publicado en New Left Review 67. Enero-Febrero 2011, (pp.92-110).

Réal, Michel (2014) *The forgotten alliance, Israel and Russia work it out together*. En Le Monde Diplomatique. Septiembre de 2014. Disponible en línea en <http://mondediplo.com/2014/09/07israel-russia>

Rosner, Menahem (2000) *Future Trends of the Kibbutz - An Assessment of Recent Changes*. Publicación número 83 del Instituto de para el estudio e investigación del Kibbutz, Universidad de Haifa. Israel.

Said, Edward (2013) *La cuestión palestina*. Ed. Debate. Barcelona.

Segal, Eliahu; Zimerman, Barry; et al. (1979) *Apuntes sobre el Kibbutz*. Publicación del movimiento juvenil Ijud Habonim. Tel Aviv.

Setton, Damian (2004) *Gush Emunim. El regreso de los pioneros*. Ponencia presentada en las IV Jornadas de Ciencias Sociales y Religión Política y religiones en el contexto nacional e internacional. Buenos Aires.

Shaham, Avigail (2014) "Soy parte de una revolución: una charla con una revolucionaria israelí sobre el pasado, el presente y el futuro del sionismo socialista y el kibbutz" Entrevista a Avigail Shaham. Original en inglés, traducida por Kevin Ary Levin. Recuperado de la web:

<http://www.allthesedays.org/writing/soy-parte-de-una-revolucion-una-charla-con-una-revolucionaria-israel-sobre-el-pasado-el-presente-y-el-futuro-del-sionismo-socialista-y-el-kibbutz>

Singer, Paul (2001) *Economía Solidaria: posibilidades y desafíos*. Presentación realizada en el Sindicato de Ingenieros en Rio de Janeiro. Evento promovido por el Núcleo de Trabajo y Renta de FASE Nacional.

Sternhell, Zeev (2010) *En defensa del sionismo liberal*. Artículo en New left review, ISSN 1575-9776, N°. 62, 2010, pp. 93-107.

Sternhell, Zeev (2013) *Los orígenes de Israel*. Las raíces profundas de una realidad conflictiva. Ed Capital Intelectual. Buenos Aires.

Tamuz (2005) *About Kibbutz Tamuz*. Disponible en <http://tamuz.org.il/epage.php/110460990832662462>

Toker, Eliahu y Wainstein, Ana [compiladores] (1999) *Trayectoria de una idea. Nueva Sión: 50 años de periodismo judeo-argentino con compromiso*. Ediciones fundación Mordejai Anilevich. Buenos Aires.

Traverso, Enzo (2003) *Los marxistas y la cuestión judía*. Ediciones Al margen. La Plata.

Traverso, Enzo (2014) *El final de la modernidad judía. Historia de un giro conservador*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Wheatcroft, Geoffrey (14 de Mayo de 2001) *Death of the kibbutz*. Artículo en el periódico británico The Guardian, disponible en <http://gu.com/p/xxh88/sbl>.

Yaar-On, Daniel y Ospino Ederly, Ysaac (2014) *Un perfil sobre el kibbutz*. Artículo en Pensamiento Crítico Vol. 19 N° 2 [Julio a Diciembre], pp. 157-166. Lima. Perú.

Sitios web consultados

Movimiento Kibutziano

<http://www.kibbutz.org.il> (Hebreo)

<http://www.kibbutz.org.il/eng/welcome.htm> (Inglés)

Instituto de investigación del kibbutz y de la idea cooperativa – Universidad de Haifa:

<http://kibbutz.haifa.ac.il> (Hebreo e Inglés)

Asociación internacional de estudios comunales:

<http://www.communa.org.il/icsa/> (Inglés)

Yad Tabenkin, Centro de documentación e investigación de la federación Takam

<http://www.yadtabenkin.org.il/eng/> (Inglés)

Centro de investigación y documentación de la federación del Kibbutz Artzi y del Hashomer Hatzair

<http://www.givathaviva.org.il/english/yaari/> (Inglés)

Kibbutz Industry Association (Asociación de industrias kibutzianas)

<http://www.kia.co.il/eng/> (Inglés)

Urban Kibbutz - Socialist-Zionist Pioneering in Israeli Cities

http://www.zionismontheweb.org/city_communes_kibbutz.htm (Inglés)

Artículo periodístico sobre el kibbutz urbano Mishól

<http://www.haaretz.com/news/features/premium-1.565060> (Inglés)

Mark Levy (28/02/2012) El kibbutz, ¿sigue siendo hogar y camino?: Presente y futuro del movimiento kibutziano. Artículo sobre la unificación del movimiento kibutziano en Nueva Sion digital.

<http://www.periodiconuevasion.com.ar/articulo.php?id=5610>

Vidal, Dominique (Agosto de 2000) El kibbutz Gan Shmuel resiste, Artículo en Le monde diplomatique sobre los miembros ancianos del kibbutz Gan Shmuel. Número 14 - Agosto 2000. pp 25-27

<http://www.insumisos.com/diplo/NODE/2449.HTM>